COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO.

DE DON LUIS BERMUDEZ DE VELMONTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Vencislao, Principe de Dinamarca. *El Principe su hijo.* *Belisardo, villano.*
El Rey de Polonia, viejo. *Margarita, Infanta.* *Peregil, gracioso.*
Leonído, padre de Belisardo. *Rosaura, Duquesa.* *Dos Cazadores.*

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnsada de la caza baxo errante
por la riza guedeja de ese Athlante,
ceñido de nublados,
si diamante de riscos empinados,
à esta fuente, que rica,
cristal vierte, y aljofares salpica,
viendose, aunque risueña,
rustico parto de una dura peña,
menospreciando altiva. (arriba.
Dent. vill. Al Monte, Belisardo, arriba,
Inf. Algun oso persiguen los Pastores.
Dentro otros de la Montería de la Infanta.
Caz. 1. Busquémos à la Infanta, Cazadores.
Inf. Mis Monteros levantan esta grita.
Caz. 2. Busquémos à la Infanta Margarita.
Salen dos Cazadores.
Inf. Donde os lleva, decíd, tanta presteza?
Caz. 1. Solo buscar, señora, à V. Alteza,
que como el Monte horrores asegura,
temímos que se entrase en su espesura.
Inf. Pues el Rey mi señor, adonde queda?
Caz. 2. Sentado en el verdor de esa Alameda,
con regocijo grande en sus empresas.
Sale Belisardo por el lado de los villanos.
Bel. Por Dios, q̃ el oso me las tuvo tiesas,
pero al fin en pedazos,
trofeo fue sangriento de mis brazos;
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de esta selva Montaráz Diana.
Un gozo el alma siente,
despues que pisa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor esto que siento;
mas ya me vió, à que aguardo? *Llega.*
Besar quiero sus plantas. *Inf.* Belisardo,
qué hay de nuevo estos dias?
sigues al javalí como solías?
alteras animoso,
el corzo, honor del ayre, el voráz oso,
y el tigre de lunares arrogante?
Bel. Escucha lo que he hecho, habrá un inst-
en la verde maleza. (tante,
Inf. Atenta estoy. *Bel.* Empiezo, pues.
Inf. Empieza. *Bel.* Salia de mi Aldea
à pisar de ese bosque la librea,
(guarnecida de blancos pasamanos)
sin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por rexas de un lentisco,
baxar un oso hambriento de ese risco,
que causando temores,
furias escupe, si bomita horrores.
Miróme, y denodado
pasos formó al principio de alentado;
à esperarle valiente à un llano subo,
mas cerca de mi vista se detuvo,
como quien dice, ya me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.
De seguirme hace alarde
mas que de valeroso, de cobarde;
y al desear mis brazos su fiereza,
veo que embiste, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
solo voy à vencer en ser vencído.
Brazo, à brazo los dos luchamos fuertes,
siendo de entrambos los amagos, muertes;
mas lo que admiré altivo,
es, que habiendole muerto, estaba vivo;
porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento se animaba;
y desta suerte, con valor incierto,

[library stamp]

sin duda peleó despues de muerto.
Entre sangre espumosa,
ese Teatro de jazmin, y rosa
ocupa, à cuya falda,
carmín dibuxa en campo de esmeralda.
Esto, señora, ha sido,
lo que en el breve espacio ha sucedido,
y todo, en dichas tantas,
ofrezco por mas timbre, à aquesas plantas.

Inf. Gustosa de tu valor
me has tenido divertida:
aunque diré, que mi vida *ap.*
se alienta mas de mi amor.

Bel. Siempre, señora, tu Alteza
me alienta favorecido:
confieso, que estoy perdido *ap.*
à la luz de su belleza.
Amor es este sin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas se declara muda;
y asi, si el callar profano,
gran peligro me amenaza.

Inf. Que dé en fingir esta caza, *ap.*
solo por ver à un villano!

Bel. Pensamiento, donde vas? *ap.*
detén el curso à su fee.

Inf. Menos alivio hallaré, *ap.*
mientras porfiare mas;
grave pena es la que paso,
terrible es mi desconsuelo;
donde me abraso, me yelo;
donde me yelo, me abraso:
Fuerza será, que rendida
esté en tan confusa calma,
porque una vida sin alma,
no puede llamarse vida.
Pero como se adelanta
esta pasion? donde voy?
ò me olvido de quien soy,
ò ser no debo la Infanta:
Como, Cielos, me he llevado
asi de tan necio error?

Caz. 1. Mira que el Rey mi señor
esperará con cuydado.

Inf. Vamos: loca fantasia,
fuerza es dexar vuestra fee; *ap.*
al Rey mi padre diré *à el.*
tan resuelta bizarría;
y si lidiais atrevido
con fieras en este espacio,
ireisme à ver à Palacio,
y me direis como ha sido.

Bel. Ya esos repechos me esperan;
si tanta fortuna gano.

Inf. Valgate Dios por villano,
nunca mis ojos te vieran!

Vase la Infanta, y los Cazadores.

Bel. Solo quedo, y sin sentido,
con tanta gloria que toco;
pero qué pretendo loco?
pero qué intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermosura?
Amor, dexa esta locura,
dexame por Dios, amor;
pues quando mas vitorioso
salgas, padecerás vario
la culpa de temerario,
en pena de temoroso:
mas qué digo? esto es tener
cobardía, y no valor,
aunque es Infanta; ò amor!
Margarita no es muger?
Vuelve, esperanza turbada,
que en esto tu fee interesa,
porque à ninguna le pesa
de saber que es adorada.
Ea, vuelve, vuelve, intente
tu atrevimiento su esfera.

Sale Per. El un ojo le eché fuera,
ò qué puñada valiente!

Bel. Qué hay Peregil? *Per.* Ya rebiento
por contarlo, una braveza,
que hizo mi espanto, y fiereza.

Bel. Dila. *Per.* Pues oyela atento.
Apenas llegado habias
brazo à brazo con el oso,
quando te seguí animoso,
como el perro de Tobias.
Y volviendo, como digo,
la vista, donde la arguyo,
veo que otro como el tuyo,
se iba encarando conmigo.
Yo entonces, con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,
al ir à darme la paz,
de los dos le saqué un ojo.
El, que no sintió provecho
de lo que le pude hacer,
y mas quando echó de ver,
que habia sido el derecho,
acudió, sin que me pese,
à tenerle, aunque cayó,
en tanto que à un arbol yo
me subí, por lo que hubiese.

El

El, que se vió con desdén,
de lo que por sí pasaba,
con el otro me miraba,
para darme el parabien.
Yo, con glorias satisfechas,
no baxé, porque à mi ver,
ví que no habia de hacer
ninguna cosa à derechas.
Y asi, aunque con trabajo
en el arbol me tenia,
al mirarme, le decía,
esperame, que ya baxo.
Con que en fin cansado huyó,
y vitorioso baxé;
yo me vine, y èl se fue,
y aqui la historia acabó.
Bel. Juzgué que le habías muerto,
dexandole en ese prado,
antes de haberlo contado.
Per. Pues fue barro hacerle tuerto?
Bel. Ay amigo, quien gozára
como tu la libertad!
Per. Haste casado en verdad?
porque no lo imaginára.
Bel. De eso estoy lexos. *Per.* Pues qué
te mata ahora? qué tienes?
Bel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en una fee.
Per. No te entiendo. *Bel.* Me atropella
amor, con su immenso arder.
Per. Pues qué es amor? *Bel.* Es querer
por simpatía de estrella.
Per. Menos ahora te explicas:
qué es simpatía, ò sin patas?
que despues que en libros tratas
hablas allá por las picas.
Si estudias con invencion
de latines tan aprisa,
qué dexas para la Misa,
ni para Tulio Nerón?
Bel. Tu rustiquéz se adelanta
con tu ignorancia; ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta?
Per. Valalo el diablo; à quien, dí?
quando, ò como aquesto fue?
Bel. Quando? quando la miré;
y como? por que la vi.
Per. Pues qué remedio darás
al mal que el gozo te quita,
siendo quien es Margarita?
Bel. Escuchame, y lo sabrás:
Mi padre, aunque Labrador,
es rico, y así podemos,
para apagar los estremos
del incendio deste amor,
quitarle esta noche el oro
que pudieramos los dos,
è irnos mañana (ay Dios!)
à la Corte, pues mejoro
de pena en verla. *Per.* Y despues,
qué harémos allá? *Bel.* Asistir.
Per. Pues para eso no quiero ir.
Bel. Qué siempre en locura dés
al peligro! *Per.* Dime ahora,
qué sacas en ir, y estár?
Bel. Solo el verla, que el mirar
es alivio à quien adora;
aunque me ha robado todo
el pecho mas, que severa,
ya por gozo lo tuviera
el padecer de este modo;
y así estaré mas contento
viendola allí en su Palacio.
Per. Oye, pues estás de espacio,
à tu proposito un cuento:
Robaronle à Anton Llorente
su pollino; èl con desvelo
hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impaciente,
pero viendo, que el que aguarda,
alcanza su gusto tibio,
vino à tomar por alivio
consolarse con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue consuelo el tenella,
pues sintió menos con ella
la pérdida del pollino.
Asi aplicando en tu calma
el cuento, vengo à sacar,
que te alivias con mirar
la pérdida de tu alma.
Bel. Dexa cuentos quando ves
que aun no te pido consejo.
Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita despues:
mas dime, ya que de estado
mudamos, sin que te asombre,
será bueno que me nombre
Peregil esparragado,
siendo el apellido vil
al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podré llamarme el Gil,
y con èl seré de porte.
Bel. Esperanzas de lealtad,

podré decir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confianza
en amar podré tener,
que esperar es merecer,
y mereciendo se alcanza. *vas.*

Per. Aldea, hoy Peregil
se aparta de tu presencia,
donde muda con la ausencia
su nombre verde en Don Gíl.
De lo que fuí no te acuerdes,
porque con calzas de lamas,
voy à ser entre las Damas
Don Gil de las calzas verdes. *vas.*

Sale Vencislao, Principe de Dinamarca, con un retrato en la mano.

Venc. Bien os lograis, pensamiento,
atrevidamente heroyco,
en seguir deste retrato
el original hermoso.
Vile en mi Reyno, y apenas
admiré la luz del rostro,
quando rendido al poder
de los rayos de sus ojos,
atropellé inconvenientes,
rompiendo, de amores loco,
ya montañas de cristales,
y ya pielagos de escollos;
siendo, por ver su milagro,
con discursos cautelosos,
si Principe disfrazado,
Embaxador de mi propio.
Llegué à Polonia, y al Rey
de mis designios le informo,
ofreciendo mi Corona:
(despues de ver con rebozo
à la Infanta Margarita,
por advertir cuydadoso,
si vendria con el naype
la belleza de su adorno.)
Víla, y ciego à deydad tanta,
vine à sacar mentiroso
al pincèl, pues no llegó
à los estremos del todo.
Mas el Rey sale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le dió al mundo por asombro.
Desde esta parte encubierto,
asistiendolos à todos,
oiré lo que tratan juntos,
y veré la luz que rondo.

Escondese, y sale el Rey de barba, el Prin-cipe su hijo, la Infanta, la Duq. Rosaura, y acompañamiento.

Rey. Es, Margarita, de suerte,
el regocijo, y el gozo
que tengo, en tanta fortuna,
de verte con tal esposo,
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo su Trono)
que embidioso yo, de mi
vengo à estar mas embidioso.
El me escrive, esta es su carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo su Imperio,
te ofrece todo su solio.

Inf. Qué pretendes, fantasia,
con suspiros, y sollozos,
quando me entrego à los brazos
de Vencislao amoroso?
Digo, señor, que bastaba,
puesto aparte el bien que logro,
que gustes de ello, pues sabes,
que en mi es tu gusto el abono.

Princ La Duquesa no me mira:
ay Rosaura, como el golfo
de mi amor, con tus desprecios,
paso perdido Piloto!

Ros. En el Principe reparo,
que con lenguas de sus ojos
me está diciendo su amor,
siendo yo à èl aspid sordo.
Y como al Embaxador
cuydadosamente adoro,
toda su fee me es de pena,
todo su amor me es de enojo.

Rey. Triunfó de su libertad
tanto un pincèl de tu rostro,
que despacha Embaxadores,
para ofrecerse solo;
à cuya dicha, prevengo
de diversos alborozos,
jubilos en mis Estados,
y fiestas en sus contornos.
No he permitido à este tiempo
(siendo el verlas el estorvo)
al que traxo la embaxada
que se vuelva, viendo todo
el afecto de mi Corte
en mi Palacio gustoso.

Venc. Por mas que bebo en su amor
mas hidropico la adoro.

Inf. Por mas que intento el olvido
desta pasion que zozobro,

labró mas en la memoria
mi desvelo cuydadoso.
Princ. Por mas que en demostraciones *ap.*
à su belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò si me explico, la enojo.
Ros. Por mas que el Principe quiere *ap.*
mostrarseme afectuoso,
menos permision daré
à sus pensamientos locos.
Sale un Secretario con papeles.
Sec. Aqui están, señor, las cartas
para firmar. *Rey.* Esta tomo;
à quien vá? *Sec.* Al de Balachia
tu hermano. *Rey.* Pues un negocio
faltó de poner en ella,
y asi por eso la rompo:
vamos, que yo de mi mano
le pienso escrivir à Clodio;
venid, Principe, conmigo.
Princ. Qué ocasion, Cielos, malogro!
Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beso
tus Reales pies.
Vanse, y quedanse Rosaura, y la Infanta.
Venc. Con que gozo
he quedado, pues se fueron
dexando à mi dueño solo.
Ros. Ya que las dos, Margarita,
cuya tristeza conozco,
estamos solas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, qué causa ha sido
la que impide tu reposo.
Inf. Ay Rosaura! como puedo
decir lo que à mi decoro
le está mal?
Venc. Amor, sospechas
infiero de lo que oygo.
Inf. Solo, Duquesa, callando
este desvelo, este ahogo,
este dolor, esta pena,
esta vivora, este monstruo,
este etna, este vesubio,
esta congoja, este asombro,
para mi, triste le quiero,
para mi, triste le acojo,
para mi, triste le busco,
para mi, triste le lloro,
para mi, triste le digo,
y à mi triste me le otorgo.
Ros. De amor pudiera inferir
que nacen tantos asombros.
Inf. No lo sé. *Ros.* En eso me dices,
aunque te parece poco,
lo que confirmo; mas dime,
quien es hoy tan venturoso?
Venc. De un hilo pende mi sér,
del ayre cuelga mi logro.
Inf. Admiraráste, si sabes,
lo desigual. *Ros.* No es desdoro
del amor no ser iguales
el sugeto uno del otro;
porque quantos hemos visto,
que el mismo amor sin estorvos,
junta solo por su gusto,
siendo al parecer improprio?
y quantos, que à la Corona
suben, del cayado tosco?
Inf. Segun eso, bien podrás
dar à mi culpa ese abono,
despues que sepas quien es.
Aun de decirlo me corro. *ap.*
Ros. Ya espero tu voz. *Inf.* Escucha,
que en el sucinto episodio
de aquesta comparacion,
he de explicarme del todo.
Viste Gigante de ramas,
siendo penacho del Soto
al olmo, que como à Rey
veneran los demás troncos?
Viste que esguido de copa
se muestra magestuoso,
por la pompa de mirarse
mas crecido que los otros?
Y que en medio de este triunfo
se rinde desde su trono,
(por la violencia del Cierzo,
ò por los soplos del Noto)
al mas humilde, de quantos
hacen numero el contorno?
ò à la flor, que de encogida
se quedó solo en pimpollos?
Pues asi yo en mi altivéz,
mas Gigante que no el olmo,
de mi alvedrío triunfaba
con desdenes imperiosos;
quando por fuerzas de amor,
(que fue el viento proceloso)
me sujeté al mas humilde
de quantos con pieles toscas
habitan estas montañas,
y viven entre esos chopos:
Belisardo es el que digo,
Belisardo es el que adoro,
Belisardo es el que quiero,
y Belisardo, à quien postro,

contra mi deydad altiva,
contra mi Real decoro,
contra mi sangre, y mis partes,
contra mi, y contra todos,
potencias, el sér, el alma,
los pensamientos, los ojos,
la vida, el sentido, el bien,
la Magestad, el reposo.
Mira si es pena, y dolor
esto que en mi pecho formo,
y mas quando estoy à pique,
ò por decirlo mas propio,
quando soy de Vencislao,
Principe, galán, y mozo:
esposa, dame el alivio,
aunque todo será poco.

Venc. O es ilusion lo que admiro,
ò es fantasia la que oygo,
ò es engaño lo que paso,
ò es locura lo que toco;
pues todo, con lo que escucho,
me siento mas que zeloso.

Ros. Igual ha sido del tuyo
el sentimiento que cobro,
pues como si yo le amara,
me abrasa con tantos modos;
pero el Rey pasa à tu quarto,
y el Principe, presurosos;
vamos, que despues podrémos
en el jardin (quando de oro
vista tumulos de plata
ese movil lunar rojo)
dandote parte tambien
de mi fee, aliviar tu ahogo.

Inf. Solo morir (ay de mi!)
es el alivio que toco:
valgame Dios por villano,
nunca te vieran mis ojos! *vans.*

Sale Vencislao de donde estaba.

Venc. Estoy tal (ò hado esquivo!)
si lo que he escuchado es cierto,
que ya me sobra de muerto,
lo que me falta de vivo.
Mas que es engaño apercibo,
pues del todo no me advierte
mi fin esta pena fuerte,
porque si fuera verdad,
en rigor de su piedad,
su oficio hiciera la muerte.
Aunque aqui he reparado,
en las dudas con que estoy,
que no hay mayor muerte hoy,
que el vivir tan desdichado;
segun esto, mi cuydado
se aumenta en riguridad,
pues padece la lealtad
al empeño en que se admira;
porque si fuera mentira,
no sintiera con verdad.
De Dinamarca partí
perdido, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oí.
Qué es esto, amor? como asi
ofenderme, Infanta, tratas?
como à un Principe maltratas?
como, con poder tirano,
queriendo bien à un Villano,
de aquesta suerte me matas?
Qué intentaré ahora aqui
con lo que el oído obró?
el irme à mi Corte? no:
estaré en Polonia? si;
porque asistiendo (ay de mi!)
encubierto, ò el engaño
sacaré del desengaño,
ò veré en lance preciso,
el daño de aqueste aviso,
por aviso de mi daño. *vase.*

Sale Belisardo muy galan, y Peregil à lo gracioso en Corte.

Per. Bien, Belisardo, quien eres
desmientes con tantas galas.

Bel. Grande fiesta hay en la Corte.

Per. Dicen todos que se casa
tu Margarita. *Bel.* Con quien?

Per. Con el Rey de Dinamarca.

Bel. Qué dices? *Per.* Asi lo oí.

Bel. Mas pena añado à mis ansias!
dichoso, y feliz mil veces,
si tanta gloria le aguarda!
quien fuera, amigo, quien fuera
Vencislao, que gozára
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha sido solo la causa,
pues le dió su nacimiento
entre brocados, y granas,
y à ti, menos liberal,
el tuyo en esa montaña.

Bel. Ya hemos llegado à Palacio,
este es el dorico Alcazar,
del dueño que Clicie sigo,
del bien que el alma idolatra.

Per. Qué quieres hacer? *Bel.* Subir,
pues están las puertas francas,
arriba à las galerías,

y ver si puedo à la Infanta,
por alivio ::
Andan de la punta del tablado al otro.
Per. Considera,
con esta locura estraña,
de ver, y esperar, que dás
al fin dello en la cernada.
Dexa ese amor, que no es tarde,
pues ves que en chapines anda,
enamora en lo de suelas,
que es amor à pata llana.
Demás de eso, que hoy verás,
(con ser todas muy Christianas)
tan Turcas ya las mugeres,
que en el sér de una mañana,
siendo à las ocho Jarifas,
son à las diez solimanas.
Bel. Dexa ahora disparates.
Per. Por dexados. *Bel.* Bella sala
es esta, lindas pinturas
la adornan; pero repara
de qué nace este rumor?
Dent. Guarda el Leon, guarda, guarda.
Bel. Sin duda que algun Leon
se ha soltado; aqui me llama
el valor.
Dentro la Inf. Valgame el Cielo!
Bel. Esta es la voz de la Infanta,
al peligro voy, si puedo
precipitarme en sus garras:
sigueme aprisa.
Per. Aun despacio
lo tomarás: ò mal haya,
quien, por duelo del amor,
no se duele de sus calzas!
Sale la Infanta asustada.
Inf. Toda la color perdída
salgo huyendo esta desgracia.
Dentro el Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos: ò Infanta! *Sale.*
con pena estaba de verte,
despues que esa fiera brava
se soltó.
Dent. Grande valor!
Per. Aun no ha parado la danza.
Sale Belisardo en cuerpo, sin espada, ensangrentada la daga desnuda.
Bel. Ya vencí; pero qué miro!
dame, gran señor, tus plantas.
Rey. Quien eres?
Inf. Cielos, qué veo!
Bel. Escucha en pocas palabras.
Per. Lueg lo dixe, que habia
el escucha en la maraña.
Bel. Al pie, señor, de ese monte,
cuya sobervia elevada,
es, si aguja de peñascos,
piramide de montañas,
nací, aunque con valor,
por ser mi sangre villana
vestía toscos pellicos,
calzaba duras abarcas.
En el uso de la vida
apenas hilaba escasa
estambre de quince Abriles,
ò de diez, y seis la Parca,
quando me ví con tal brio,
y me hallé con fuerzas tantas,
que en las luchosas palestras
de toda aquella campaña,
me llevaba el mejor premio,
si algunas veces luchaba:
Y muchas aconteció,
que atado de pies, llegaban
por delante, tres Serranos,
y otros dos por las espaldas,
y sin mas que el movimiento,
amago de mi pujanza,
como si fuera uno solo,
con todos daba à mis plantas.
En esta ocasion crecía,
y à este tiempo exercitaba,
con las fieras de los riscos,
con los brutos de las gramas,
los ratos, siendo mi gusto
el mayor que deseaba;
pues solamente me iba
por lo inculto de las ramas,
sin mas defensa en las manos,
que los diez dedos por armas,
à buscar el Javalí,
que es su asistencia entre zarzas,
ò al que escandalo del monte,
se viste galan à manchas.
Y tal vez (escucha atento)
en los rizos de esmeralda,
quando tenia entre brazos
del oso hambriento las garras,
como era fuerza el matarle,
de tal modo me pesaba,
que llegué à rendirle solo,
sin desperdiciar su grana,
por parecerme, que habia
de acabarseme la caza,
y por volverme otra vez,
con embebecidas ansias,

en la presa que hoy dexé,
à entretenerme mañana.
Una tarde, seis Pastores,
con presumida arrogancia,
de que huviese en los contornos
quien les hiciese ventaja,
à tirar la barra dicen
que suba, y bien se declara,
pues conmigo de embidiosos
todos tiraban la barra.
Hicieron ellos su tiro,
y puesto yo en la estacada,
con denuedo valeroso,
con resolucion gallarda,
hecha cometa la arrojo,
tan lexos de donde estaba,
que salvó, ligera pluma,
de una cabaña las tapias,
con haber noventa pasos
desde el tiro à la cabaña.
Llevéme en esta conquista,
como en las demás, la palma,
dexando siempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana su esperanza.
Sucedió (aqui disimulo)
que riñendo una mañana
conmigo mi padre ayrado,
sobre no sé qué Aldeana,
me enojé de tal manera,
que traté dexar mi casa,
con intentos de servir
donde la suerte me aguarda.
Y así con ese criado,
que siempre leal me acompaña,
salí de la Aldea, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oygo, que en casto Hymenéo,
juntas à la hermosa Infanta,
mi señora (qué me turbo!)
con el Rey de Dinamarca.
Llego à tu Palacio, donde
daban licencia las guardas
de subir al que quisiese;
y apenas en esta quadra
entramos, quando oygo ruído,
de que un Leon se soltaba;
con animo acudo al riesgo,
con valor voy à las armas,
y con empeños osados
me atravieso cara à cara.
Llega à executar su golpe,
tan à tiempo, que mi espada
en termino de su piel
hizo dos bocas de grana;
quebréla al sacarla entonces,
con que remito à la daga,
lo que le sobra de vida,
lo que de muerte le falta.
Atropella por la punta,
sin ver à que se abalanza,
pues pareció con su furia
escondida en la garganta,
ò rejon de una venera,
ò penacho de mi gala.
Fue forzoso el abrazarnos,
y apenas con èl se enlazan
mis manos, quando sentí,
al apretarle entre palmas,
que de temor de mi propio
le venia la quartana.
Y por parecerme entonces,
que no era mi accion gallarda
en dilatarme la gloria,
viendo que habia otra causa,
de tal modo le apreté
contra el pecho, contra el alma,
que se encontraron à un tiempo,
en el umbral de sus ansias,
la muerte que se salia,
y la quartana que entraba.
Este, gran señor, ha sido
el suceso, esta la causa
porque he venido à tu Corte,
porque he dexado à mi patria;
este el sér, este mi intento,
y estas son mis esperanzas.

Rey. Confiesso que os he escuchado
gustoso, y aunque la fama,
en el pregon de sus lenguas
ha dado indicios, no es tanta
con los que habeis hecho, como
de aqui adelante os aguarda.

Inf. Reconocida (ay amor!)
puedo estár à vuestra gala,
y al favor de vuestro brio
librarme desta desgracia.

Rey. En mi Palacio os quedad
de aqui adelante. *Bel.* Tus plantas
segunda vez es mi dicha.

Per. Segun eso, cosa es clara,
que quedo tambien, pues soy
el cabo desta esperanza,
las temporas de este Santo,
la fiesta de esta semana,

la maza de aquesta mona,
y la mona de esta maza.
Inf. Viendolo estoy, y no creo
lo que ahora por mi pasa.
Rey. Al Embaxador no he visto:
ven, Margarita. *vase.*
Inf. Esta vanda
atad à ese brazo herído.
Dale una vanda.
Bel. Por favor la toma el alma. *ap.*
Inf. Qué suerte, à costa de un mal! *ap.*
Bel. Qué gloria à suerte tan rara!
Inf. Ved que en Palacio os quedais.
Bel. Vuestra belleza me ampara.
Inf. Qué cortesía! *Bel.* Qué agrado!
Inf. Qué galante! *Bel.* Qué bizarra!
Inf. O si nacieras mi igual!
Bel. O sino fueras tan alta!
Inf. Guardeos el Cielo. *Bel.* El os guarde.
Inf. Para verle. *Bel.* Para amarla.
Inf. Valgate Dios por Villano!
Bel. Valgate Dios por Infanta!
Per. Gracias à Dios que he llegado
à hacer la postrera baza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Rosaura.
Ros. Quando habias de gozar
de las fiestas, prima mia,
con tanta melancolía
te dás así à suspirar?
dexa el llanto, que constante
tu libertad enagena,
no seas con tanta pena
Aurora de tu semblante.
Inf. Si sabes, Rosaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
si sabes, prima, el intento
de mi pasion desigual,
te admiras que me retire
de que à ver salga el Torneo?
Ros. Como se hace à tu Hymenéo,
no te espantes que me admire.
Inf. Disimulando he fingido
estár indispuesta ahora. *ap.*
Sale Belisardo asustado.
Bel. Valgame el Cielo! señora,
favorece à un afligido,
que en el tragico furor
de aqueste infausto trofeo,
dexa Muerto en el Torneo
à Carlos Mantenedor.
El Rey tu padre ha mandado
seguirme, siendo mi mal,
fuera de su sangre Real,
Carlos tambien su Privado.
Y así vine (ò estrella incierta!)
confuso, (ò infelíz suerte!)
à pedir (ò dura muerte!)
Inf. Duquesa, cierra esa puerta.
Cierra la puerta por donde entró.
Ros. Ya cerré. *Inf.* Conmigo lucha
este uracán en que ardo;
sosiegate, Belisardo,
y di tu suceso. *Bel.* Escucha.
Era, Infanta, la hora
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la rosa armado,
por mirarle de espinas salteado,
quiso tan de mañana,
desembaynar las hojas de su grana,
quando la plata en trechos carmesíes,
de brocados, de purpuras tapíes,
por tu sacro Hymenéo,
compuesta amaneció para un Torneo.
Yo, pues, de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con solo un escudero,
ser pretendo embozado aventurero.
Pido licencia, y al rumor canoro
del parche herido, y del clarin sonoro,
por la confusa gente,
entro en el circo valerosamente.
Llevaba un Cisne elado,
de su furia animado,
tan gallardo, y brioso,
que al doblar pies, y manos por el coso,
quando subia de la rubia arena,
con cada golpe se partía una vena.
Iba de lama verde, flores de oro,
negras las armas para su decoro,
cabos azules, y con plumas gualdas,
por remate una joya de esmeraldas.
La letra de mi intento,
fue en campo verde, aqueste pensamiento:
El que adora, y no alcanza,
desesperar espere en su esperanza.
De las tiendas que habia,
emula emulacion de el claro dia,
una tomo; y en fin, como el primero,
al señalado plazo en ella espero.
Siguióme Mandrícardo
valeroso, y gallardo,
de azul, y nacar todos sus desvelos,
(propio de amor, q̃ triunfa de los zelos.)

Eran

Eran las plumas del morrion luciente,
color dorado, y tantas, que la gente,
viendo brillar las armas que traía,
flechando rayos todas, le decia
à voces sin empacho,
hombre, mira que arde ese penacho.
Su bruto era castaño,
del viento desengaño,
tanto, que en lo veloz que se animaba,
dixo, quando volaba,
causando mil enojos,
miradme todos, si es que teneis ojos.
La letra de su escudo
fue en campo azul, aqueste mote agudo;
por confusos desvelos,
lo firme de mi amor han sido zelos.
Belicosos acentos
de bastardos ruídosos instrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronunciaba la entrada de Don Carlos;
no sé si su eleccion sabré pintarte,
mas atiende à su modo, escucha al arte.
Seis frisones briosos,
(tan negros todos, todos tan fogosos,
que siendo quando entraron en alarde,
solo las tres y media de la tarde,
faltando mucho dia,
todo el vulgo pensó que anochecía)
de un carro el peso de oro fabricado,
conducian al circo dilatado,
embutido à realces mas distintos
de esmeraldas, topacios, y jacintos,
siendo à vista de todos tan bizarro,
que juzgaron del Sol aqueste carro,
aunque se dixo, que por mas triunfante,
èl traía la plaza por Diamante.
Iba el Mantenedor en èl sentado,
de purpura adornado,
y el vestido por gala de excederla,
sembrado en hilos de oro perla à perla;
armas dobles llevaba, aderezo fuerte,
y un cielo en el morrion de aquesta
suerte.
De las plumas el monte, ayroso velo,
siendo azul su color, sirvió de cielo;
el cintillo de piedras, que tan bellas
las seña alli, fueron estrellas,
à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
sirvió de Sol una brillante joya.
Iba en la popa de oro, y de azul hecha,
pintado el Dios de Amor con arco, y
y abaxo el mote luego: (flecha,
lince es mi amor, aunq̃ mi amor es ciego.
Siguieronle despues con tanto aciert
el Conde Astolfo, el Duque Filisbert
que con ayrosos, y lucidos modos,
fueron asombro de la fama todos.
Las tiendas ocuparon,
hasta que los llamaron
al certamen briosos, y arrogantes,
con voces de clarines resonantes.
Hecho cometa entonces Carlos, sube
en un trono Andaluz, en una nube,
y à tan precisa justa,
la lanza toma, y el overo asusta:
ocupa el puesto, salgo de mi tiend
tomo yo el mio, dase la contiend
y en nuestras esperanzas,
à un bote se quebraron las dos lànzas,
siendo el mio tan vivo,
que le obligó à perder el un estrivo.
Confuso se halla, y à cobrarle vuelve;
à desnudar la espada se resuelve;
saco mi espada entonces, dudas callo,
quiereme acometer, doy al cavallo;
toma carrera mudo,
defiendome de un golpe en el escudo,
vuelvo al instante, causole desmayos,
y vibrando mi acero, toqué à rayos;
tirole un golpe, y entra de manera,
que hundiendole del todo la visera,
con tan fuerte, y terrible cuchillada,
fue rojo acero, la que blanca espada.
Cae del bruto, alterase mi gloria,
grita la gente, danme la vitoria,
desarmome al instante,
y oygo el rumor decir, q̃ es penetrant
la herida, de tal suerte,
que depende mi vida de su muerte.
Lleno de confusiones
veo à tu padre el Rey en sus balcones;
advierto su poder, temole ayrado,
por ser Carlos su sangre, y su Privado:
miro alli mi peligro, el riesgo noto,
salgo de el alboroto,
ausentarme procuro,
considero el camino mas seguro:
y buscandole, topo en voces mudas,
montes de empeños, pielagos de dudas.
Resuelvome cansado de buscallo,
y por mas acierto hallo,
en tan confuso aflicto,
buscar defensa, adonde fue el delito.
Vengo à Palacio, aclamo tus favores;
en tanto que se pasan los rigores
de tu padre indignado:

vefs

vesme confuso; adviertesme asustado;
preguntasme la causa de este exceso,
empiezo à referirte mi suceso;
fatigo mi memoria,
mi mal te digo, cuentote mi historia,
y à vista de tu cielo,
tu amparo invoco, si à tu asylo apelo.
Inf. Fuera desdoro à mi sér,
fuera à mi opinion agravio,
si conociendo el peligro,
no remediara este daño.
Duquesa, pues hoy estriva
la pena de Belisardo,
en mi poder, te suplico,
lo ocultes, prima, en tu quarto,
hasta que vea à mi padre,
si remiso en lo indignado,
prosigue triste en la muerte
del Condestable Don Carlos.
Bel. Tus plantas son, Margarita,
el sagrado de mis labios,
à cuya amorosa ofrenda
he sido humilde holocausto;
mas qué digo? detenéos, *ap.*
no os declareis, que culpados
pensamientos de atrevidos,
lograreis por agasajo.
Inf. Levantate, que no quiero
ver à mis plantas postrado,
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro: *ap.*
Mas donde vás, pensamiento?
detén el curso à tus pasos,
no en declararte prosigas
el no haberte declarado.
Bel. Pero si la adoro roca:: *ap.*
Inf. Pero si amante le amo:: *ap.*
Bel. Como, amor, no le publico::
Inf. Como, amor, no le declaro::
Bel. Esta fatiga amorosa::
Inf. Aqueste confuso caos::
Bel. Para que vea encendido::
Inf. Para que mire abrasado::
Bel. A pedazos todo el pecho.
Inf. El corazon à pedazos.
Bel. Pero declararme espero.
Inf. Pero descubrirme aguardo.
Bel. Venza el recato el amor.
Inf. Triunfe el amor del recato.
Bel. Yo me determino, penas.
Inf. Yo me resuelvo, cuydados.
Bel. Ya me acerco. *Inf.* Ya me llego.
Bel. Margarita. *Inf.* Belisardo.
Bel. Qué me quieres? *Inf.* Qué me quieres?
Bel. Tu no hablaste? *Inf.* No has hablado?
Bel. Turbada queda la voz. *ap.*
Inf. Asióle la lengua al labio. *ap.*
Bel. Mas de qué es esta tibieza?
Inf. Mas de qué es este desmayo?
Bel. Qué importa que yo lo diga?
Inf. Qué importa que le hable claro?
Bel. Este fuego en que me yelo::
Inf. Este yelo en que me abraso::
Bel. Ya me explico desta vez.
Inf. Ya desta vez me declaro:
Belisardo. *Bel.* Margarita.

Llaman dentro.

Ros. Mira, prima, que han llamado.
Inf. Terrible lance (ay de mi!)
qué he de hacer? (ò fiero Astro!)
Esta llave de esa puerta,
que divide nuestros quartos,
toma, y abre, donde puede
esconderse Belisardo,
hasta que me determine
al riesgo.

Toma la llave Rosaura, y abre una puerta.

Ros. Otra vez llamaron.
Bel. Yo me voy: ay dueño hermoso, *ap.*
quando sabrás lo que paso!

Entrase, y cierra Rosaura.

Ros. Ya cerré. *Inf.* Esta puerta abro.

Abre la Infanta la puerta donde llamaban, que es la que cerró Rosaura, por donde entró Belisardo, y sale el Principe triste.

Princ. Hermana, qué haces tan sola?
aqui está mi dulce encanto, *ap.*
cuya divina hermosura,
cuyos soles soberanos,
al del azul pavimento,
le desmienten rayo à rayo.
Inf. El Principe viene triste: *ap.*
que semblante es ese hermano?
Princ. Fingiré que no la he visto, *ap.*
y podré decir en tanto
à mi hermana, pues hasta hoy
no ha sabido mi cuydado,
la pena que me atormenta,
y oirá Rosaura el naufragio,
en que à vista de su cielo,
jazmin, y rosa mezclando,
navegando en los favores,
son sus despegos peñascos.
Y aunque es verdad que venia
à referirla el fracaso

del

del Condestable, en mi puede
mas su belleza, que Carlos.
Inf. No me hablas? di lo que tienes,
mira que es hacer agravio
à nuestra sangre. *Princ.* Ay Infanta!
si supieras lo que exhalo,
no te admiráras de verme
triste, con tanto embarazo.
Todo mi mal es amor,
todo mi amor es engaño,
y todo mi amor, no amor,
por no ser amor pagado.
Ros. El Principe, ò no me ha visto, *ap.*
ò ha pretendido enojado
satisfacer à la Infanta
los rigores que le trato.
Princ. Quanto mas toco este bien,
menos sus logros alcanzo;
veole, y está muy lexos;
mirole, y está en Palacio:
pero aqui estabais, Duquesa?
Ha hecho que no la ha visto hasta ahora.
Perdonad, que lo turbado
ha sido causa de que
à vuestros luceros claros,
como siempre he sido, sea
victima, si no:: mas qué hablo?
Ros. V. Alteza vuelva en sí
de ese confuso desmayo,
pues consiste su quietud,
y aun el sosiego de entrambos,
sirviendole, porque sane,
de antidoto el desengaño. *vas.*
Princ. Qué es esto? gigante Dios,
niño cruel, amor tirano,
à quien mas sigue tus leyes
pones la flecha en el arco?
Detén, suspende el rigor.
Inf. En labyrintos estraños *ap.*
le ha dexado la Duquesa
mas confuso, y mas turbado.
Princ. Pero ay Dios! de que me quexo,
quando he sido yo el culpado? *ap.*
Inf. Mas si à mi me tyraniza *ap.*
otro amor, de qué me espanto?
Princ. Porfiar en esperar *ap.*
ha de ser siempre mi blanco.
Inf. Adorar sin descubrirme, *ap.*
será rigor dilatado.
Princ. Sombra seré de su luz. *ap.*
Inf. De su talle seré un Argos. *ap.*
Princ. Al arma, esperanza, al arma, *ap.*
al arma, al arma, cuydados.

Vanse cada uno por su puerta, y sale Venceslao.

Venc. Triste fantasía,
loco pensamiento
donde malogrado
buela tu deseo?
Mas dirasme (ay triste!)
en tan grave peso,
que altiva mi pena
nace de tu incendio.
Si el dissimular
me tiene tan muerto,
como empiezo ahora
à morir de nuevo?
Nace entre las flores,
de el Abril recreo,
tierna fuentecilla
entonando quiebros.
Dilatase en ninchos
frondesos, y amenos,
lamiendo esmaraldas,
que tributa el suelo,
quando se halla opresa
del rigor del cierzo,
carambano atado
con cintas de yelo.
Sale el Sol despues,
que es mayor lucero,
su Alcayde, y los grillos
le quitó resuelto:
quando otra vez vuelve
à ser lo primero
entre juncias verdes,
hurón de espejuelos.
Solo yo (ay de mi!)
estoy siempre preso
en cadenas duras,
con grillos de yerro.
A la Infanta apenas
idolatrar quiero,
quando al intentarlo,
me mata de zelos.
En Palacio asiste
mi enemigo mesmo;
mataréle? no;
que hay mas de por medio.
Si aqui me descubro
antes de mi efecto,
me expongo à un peligro,
me sujeto à un riesgo.
Pues en tantas dudas
irme, no lo apruebo,
que un Rey me detiene,

si à un amor me venzo.
El darle la muerte
viene à ser lo menos;
pues paciencia, penas,
muera, si yo muero.
Dicese en Palacio,
que se oculta dentro,
por mostrarse el Rey
con èl tan severo.
Sin duda la Infanta
le ayuda en secreto,
amor lo propone,
mas no sé si es cierto.
Pero no le adora?
qué voces no oyeron
mis ansias turbadas,
de mas sentimientos?
Pues de qué me admiro,
quando asi lo advierto?
Claro està que es ella
quien tiene este empeño.
Qué intereso ahora,
que no me resuelvo?
si hay tiempo, qué aguardo?
si hay noches, qué espero?
Sol, buela tu curso
al undoso Imperio,
cuyo catre blanco
te es de monumento,
que yo en tal fatiga,
intento resuelto,
vengarme de amor,
pues me matan zelos.

Vase, y sale la Infanta de noche por un lado.

Gime cambiante el Mar, brama severo,
quando sosiega en su espumoso abrigo,
y yo penando solo en mi castigo,
sufro el dolor, y en la esperanza muero.
Ciega de su luz mi idea considero,
porque si el bien de aqueste mal consigo,
ni en lo que alcanzo, espero lo que sigo,
ni en lo que sigo, alcanzo lo que espero.
Eterna pena, por callar medrosa,
barbaramente abate el imposible,
que Clicie rondo, y busco afectuosa.
O loco error! ò muerte inaccesible!
qué este imposible adore deseosa,
y no le pueda amar por imposible!

Sale por el otro lado Belisardo.

Bel. Triunfa piadoso amor, rinde severo
à un tiempo, à aquel, que está en su dulce abrigo,
y yo solo, sufriendo este castigo,
siempre de pena del silencio muero.
Lo facil de esta empresa considero,
lo dificil tambien, pues no consigo,
de suerte, que hoy alcanzo en lo q̃ sigo,
lo que alcanzo penando en lo que espero.
Quiere la lengua hablar, quando medrosa
titubea en forma del imposible,
vivo el logro, la causa afectuosa.
O confuso morir inaccesible!
quien dixera, que mi ansia deseosa,
es imposible hoy, por ser posible?

Sale por la puerta de enmedio el Principe.

Princ. Noche obscura, y medrosa,
de los lazos de amor madre piadosa;
tu, que confusa, y bella,
apenas dás la luz por una Estrella,
negandote esplendores,
por no apartar de amor dulces amores;
y si à un alma la apartas vez alguna,
es, porque es fuerza el hospedar tu Luna.
Sé esta vez à mi pena,
condolida, y serena,
que si del fuego mi alma se restaura,
hoy gozaré los brazos de Rosaura.

Inf. O el viento lo ha formado,
ò la luz del sentido se ha engañado,
ò en esta sala siento
de breves voces tardo movimiento.
Quien à estas horas pisa
el quarto de mi prima? mas me avisa
el sentido por llano,
que sin duda son pasos de mi hermano.
Apenas (Cielos!) intento
esta noche decir mi pensamiento,
quando con mas pesares
tropiezo mas dudosa en mas azares:
Irme será forzoso,
el amor mas valiente es mas medroso. *vas.*

Bel. O ilusiones han sido,
ò à esta parte pasos he sentido:
Si acaso será el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
si me ha sentido, Cielos?
todo soy combatido de recelos;
volverme al quarto de Rosaura quiero:
por esperar mi dicha desespero. *vas.*

Princ. Hoy mi ardid interesa,
el quarto cae aqui de la Duquesa,
en tanta pena grave,

Saca una llave.

abrir procuraré con esta llave;
pruebo, y entra resuelta,

ñias vive Dios que se turbó en la vuelta:
sin duda sentir debe
la llave mi traicion, pues no se mueve.

Sale Venc. A las sombras de la noche
confusamente he venido,
guiado de mi ilusion,
à buscarme en el peligro.
La muerte deste villano
intenta mi acero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confusos olimpos.

Princ. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerzas hago por sacarla;
y en vano (ò iras!) me anímo.

Hace fuerzas.

Venc. Acia el quarto de la Infanta
me trae sin mi, mi sentido:
mas qué havrá sido este golpe?

Haciendo fuerza el Principe, suena el pestillo quebrado.

Princ. Quebró la llave el pestillo.

Venc. Parece que se han quexado,
hallandome en este sitio,
las guardas de aquesta puerta
de algun intento atrevido.

Princ. Mejoróse ya mi suerte,
el Cielo ampararme quiso:
pruebo la que saco ahora.

Al abrir con otra se le cae la espada.

Todos son malos designios.

Venc. Nuevo rumor he escuchado,
la espada se le ha caído,
al que arrojado procura
perderse en su precipicio.
Valgame el Cielo! si acaso
es aqueste mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no ván por un passdizo
por esta puerta? así es:
pues qué hago que no examino
mis zelos? quiero llegarme.

Princ. Pasos ácia aqui he sentido:
apenas salgo de un riesgo,
quando encuentro mas baxios?
Volver à sacar la llave *Sacala.*
sin sentirse determino.

Venc. Todo es sombra quanto toco.

Princ. Todo es azár quanto piso.
Si será mi padre? No,
que podrá ser que haya sido
(segun zelos me lo afirman,
ò sospechas me lo han [illegible]
otro amante de Rosaura;
de donde ayrado colijo,
que pues à mi me aborrece;
èl será el favorecido.
Qué intento ahora? si puede
ser esto, Cielo Divino!
sacar pretendo la espada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendré por disculpa,
el haberle aqui sentido.

Venc. Desnudar quiero el acero,
porque si es otro el peligro,
será abono de mi accion
el disculparme en sí mismo.

Princ. Mudo buscaré su espada.

Venc. Callando obrará mi brio.

Princ. Inquierole, y no le topo.

Venc. Buscole, y no le averiguo.

Buscanse los dos con las espadas desnudas.

Princ. Mas ya hallé.

Venc. Mas ya sentí.

Princ. Mi contrario.

Venc. Mi enemigo.

Princ. Famoso esfuerzo le alienta.

Riñen.

Venc. Valor tiene peregrino.

Princ. Herido estoy en un brazo.

Venc. Pues como el impulso mio,
con zelosas pesadumbres,
no bebe su sangre tinto?

Princ. Muerto soy, valgame Dios!

Cae dentro.

Venc. Cayó à mis plantas rendido.

Dentro el Rey.

Rey. Qué alboroto es este? ola:
canas, qué es esto que miro?

Venc. Este es el Rey (duro trance!)
si me encuentra, soy perdido;
como saldré deste riesgo?

Sale el Rey con una buxia, y la espada desnuda.

Rey. Muerto en Palacio mi hijo?

Venc. Maté al Principe (ay de mi!)

Anda por detrás del Rey.

Quien en el mundo se ha visto
cercado de tantas dudas
en tan fuerte laberinto?
Como intentaré escaparme?
ayudadme, Astros benignos;
pero [illegible], desdichas,
que aú podré en tanto afflicto,
[illegible] la luz, salir,
y volver à un tiempo mismo.

[illegible] por detrás al Rey la luz, y [illegible]

Rey. La luz me han muerto; ola, guardas,
Fabio, Leonido, Camilo,
traicion.
Sale Bel. Al volverme al quarto
voces de aceros remisos
publicaban agraviados
mal cometidos delitos.
Rey. Traed luces. *Bel.* El Rey es
quien llama, el irme es preciso;
mas vive Dios que las luces
el paso me han impedido:
hoy me pierdo (ò dura estrella!)
quien vió lance tan prolijo?
Rey. Quien va?
Anda el Rey atentando con la espada, y sale Vencislao con luz.
Venc. Llamabas? *Rey.* Alumbra.
Venc. El temor me pone grillos. *ap.*
Rey. Eres tu el traydor villano,
que al Principe, que à mi hijo,
luz de mis ojos, la muerte
previniste inadvertido?
No me mires, qué te turbas?
qué te hizo? qué te hizo?
que así lograste:: Responde,
estatua de marmol frio.
Bel. Señor, yo vine (ay mas muertes!)
al alboroto, al indicio:
turbado estoy! *Venc.* Bien salí *ap.*
de termino tan sucinto.
Rey. Qué hoy el ser Rey me reporte,
para que aqui vengativo,
en el papel de su pecho
no escriva renglones vivos,
siendo el coral de su sangre
la tinta de mi castigo!
ola, gente de mis guardas.
Dentro la Infanta.
Inf. Mi padre llamó.
Salen à un tiempo por un lado la Infanta, y por el otro Guardas.
Señor.
Guard. 1. En esa sala te oímos,
que dabas voces.
Inf. Qué causa
te mueve, padre querido,
para que dés al enojo
el poder de tu alvedrío?
Rey. Sepultadle en una torre,
prendedle en este Castillo
à este villano alevoso,
que dió la muerte à mi hijo;
hasta que por escarmiento
en un teatro el ministro,
à los ojos de Polonia,
execute su castigo.
Guard. 2. Dá la espada.
Bel. Gran Señor,
no pronuncies ese estilo
aunque te asiste sin culpa
de quanto aqui ha sucedido.
Rey. Acabad, llevadle aprisa.
Venc. Fortuna ampararme quiso. *ap.*
Bel. Mi inocencia sabe el Cielo.
Llevanle las Guardas.
Inf. Todo es morir quanto vivo.
Venc. Mi dicha me ha asegurado. *ap.*
Con razon (ò Rey Enrico!)
te llamas à la venganza,
te provocas al suplicio,
pues despues de hacer justicia
te vengas de un atrevido:
así triunfo de mis zelos, *ap.*
y sale amor de peligros.
Rey. Vamos à llorar su muerte:
ay Principe! ay hijo mio!
Vanse, y queda la Infanta sola.
Inf. Buenos quedamos, amor,
los dos en tantos abismos,
à un tiempo yo sin hermano,
quando vos sin vuestro hechizo.
Confieso que vuestro mal
se adelanta à mi martyrio,
pero recibidme en cuenta
quanto anhelare en suspiros.
Lenguas haré de los ojos,
que son interpretes finos,
donde se explica el dolor,
parasismo à parasismo.
Si acaso entrais à consulta
en la sala del juicio,
os digo, amor, de mi parte,
que mireis que sois muy niño.
Ya sé que me respondeis,
pues tan mudo os imagino,
que dexais en mi eleccion
el proceso de este arbitrio.
Y pues poder otorgais
à mi corazon de oficio,
inquirirá el pensamiento,
procurador advertido,
en las causas sucesivas
el descargo de el delito,
porque se dé la sentencia,
conforme à lo sucedido.
Y así, pensamiento, ahora

mira

mira de amor el baxío,
provoca à guerra el discurso,
llama à campaña el destino,
que yo firme en la resulta,
armada de mi alvedrío,
siendo acicate el amor,
atropellaré peligros,
para que se admire el mundo,
y vea que ha merecido
una Infanta de Polonia
los marmoles de Lisipo.
Ea, discursos, al arma,
ved, que si os mostrais altivos,
lo aplaudirán las edades
tiempo à tiempo, y siglo à siglo.

JORNADA TERCERA.

Sale Belisardo en la Torre con cadena al pie.

Bel. Estrella luciente, y bella,
de tantas desdichas guia,
tu que dexas de ser mia,
por ser solamente, estrella,
donde tu curso atropella,
con tanta riguridad,
la firmeza en la lealtad,
de un pecho que es tan diamante?
si eres fixa, como errante?
si errante, como deidad?
Quando quiero persuadirme
de tu mudanza inconstante,
veo que en ser tan errante
eres estrella mas firme.
Al acabar, divertirme
me procura otro dolor,
tal, que no sé si es mayor,
con ser diferente pena,
ò el hierro de esta cadena,
ò los yerros de mi amor.
Y aunque es verdad, que neutral
estoy siempre en tanta calma,
al sentimiento de el alma
he equivocado en un mal.
Estotro que accidental,
me tiene de aquesta suerte,
como sentido, me advierte
le mire que está gastado,
que aunque yerro, se ha templado
al paso que está mas fuerte.
Del primero, que de fuego
pasa à ser amante esfera,
antes de morir quisiera
decir su desasosiego.
Busco lince, y miro ciego
el declararme abrasado,
que aunque inocente me he hallado
en tan fatigada culpa,
hoy me culpo, por disculpa
de mostrarme aqui culpado.
Sentarme quiero à escrivir

Hay un bufete donde se sentará à escrivir.

por aplacar el dolor;
no sé si diré mi amor,
por mas que pueda sentir.
Poco sabe de morir
quien en amor no porfia:

Toma la pluma en la mano.

Pluma, ya que tu osadía
sale à luz, teme tu muerte; *escrive.*
comienzo, pues de esta suerte: *cesa.*
Infanta de el alma mia; —
mal he escrito, ya me pesa
de este azár, Princesa es ya *escrive.*
mas asi se enmendará: *cesa.*
Digo adorada Princesa;
de atrevido me condena
la turbacion de mis manos: *escrive.*
cuyos soles soberanos *cesa.*
idolatro pena à pena.
Pero el sueño me convida,
al paso que me divierte;
pues es en tan dura muerte
parentesis de mi vida,
à recostarme me empeño,
fatigado en este brazo;
sueño, si eres embarazo,
no te desvelo, no, sueño.

Echase en su brazo sobre el de la silla, y sale la Infanta.

Inf. Combatida en tanto amor,
de inaccesibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo con cautela
de memoriales, que piden
la vida que el pecho alienta.
A la Torre donde asiste
hoy he venido resuelta,
(por el favor de las guardas,
que son con oro, de cera)
à publicar el incendio
que el corazon alimenta;
y à proponerle si quiere
ausentarse de esta tierra;
que aunque es verdad, que mi industria ma-

mas caminos confidera,
por feguirme la fortuna,
me acobardan mas violencias.
Mas fi no miente la vifta,
dormido en aquella pieza
fe ha quedado, y alli miro
pluma, y papel en la mefa.
Quien dudará, que efcriviendo
rindió al fueño fus potencias?

Dá un pafo.

Breves renglones divifo:
quien pudiera, quien pudiera
llegarfe fin fer fentida,
à diftinguir fu fofpecha!
Mas valor, pafos, valor,
ved que en mugeres es mengua
dar, quando no fuera amante,
à la curiofidad treguas. *Soñando.*

Bel. Solo muero, dueño hermofo,
trifte de que no lo fepas.

Inf. Cielos, qué efcucho! (Ay de mi!)

Dá otro pafo.

fin duda que alguna emprefa
figue de amor, y entre fueños
de fu defdicha fe quexa.
Quien ferá? valgame amor!
no sé fi zelos me alientan:

Llega al bufete.

profigo; miedo foy toda:

Toma el papel.

es confufion de la idea,
ò es defeo de mi vifta,
lo que admiro en eftas letras?

Lee lo efcrito:

Infanta del alma mia,
digo, adorada Princefa,
cuyos foles foberanos
idolatro pena à pena;
hafe vifto en tanta fee,
hallófe en tanta firmeza
el gozo que el alma fiente,
de tan amante contienda?
Qué he de hacer? defpertarèle,
amor? no, que fe atropella
el decoro à tu porfia:
(què aqui el recato me venza!)
pues volverme, es dilatar
lo que el penfamiento ordena:
como haré? (ay Dios!) como haré
en ocafion tan atenta,
que à un mifmo tiempo, que ahora,
ni defpierte, ni me fienta,
y le diga lo que trato,
fin que otra vez defpues vuelva.
Mas de todas mis fatigas
faldré de aquefta manera:
dexarle pretendo efcrito
mi intento con la refpuefta.

Ponefe à efcrivir la Infanta en el mifmo papel, y profigue en fueños Belifardo.

Bel. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injufta afrenta
me tiene te Padre el Rey
metido en triftes cadenas.
La noche de la defgracia,
que ayrada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio,
encontré mi muerte en ella.

Cefa de efcrivir la Infanta.

Inf. Ya acabé, dexarle quiero
donde eftaba: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *vaf.*

Bel. No creerlo es tiranía,
que agravias à tu grandeza:
afi te vas fin hablarme?
detente, feñora, efpera.

Defpierta afuftado.

Valgame Dios! que bien dicen:
qué confufamente inciertas
fon en el letargo breve
las glorias que el hombre fueña:
Soñaba; pero qué miro?
aqui efcritas tantas letras?
y guiadas de otra mano?
qué enigma, amor, fon eftas?

Sale Peregil.

Per. Infanticas en la Torre?
lindo papel de Comedia:
luego le dixe que hacia
de las fuyas el Poeta.

Bel. Turbado llego à leerlo;
ojos, fervidme de lenguas.

Per. Qué papel es el que lees?

Bel. Quien ha entrado aqui? *Sin repararl.*

Per. Igual fuera
preguntar, quien ha falido,
pues no me conoces.

Bel. Legas
à un tiempo, que de mi mifmo,
me defconozco en mi idea:
pufifte aqui efte papel
quando repofaba?

Per. Buena,
à lo hecho, y à lo visto,
quieres hacer la desecha?
Bel. No te entiendo.
Per. Hasle leído?
Bel. Escucha, que empiezo.
Per. Empieza.
Lee Belisardo.
Bel. Belisardo, aunque en amarte,
formó quexas mi grandeza,
respectos fueron de Infanta,
no dar al labio las quexas.
Si aun estoy soñando: Cielos!
mas confusiones me alteran:
llega, y veráslo, por si
se engaña la vista ciega:
como dice aqui?
Per. Aqui. Infanta.
Bel. Y estas letras?
Per. Estas letras
dicen, dicen, dicen, dicen,
no dar al labio las quexas;
así dice; hay mas ahora?
Bel. Vióse fortuna tan nueva?
no leamos mas, amigo,
cese, cese, esta fineza,
que de tanta dicha junta
podrá ser que el pecho muera,
porque à veces el placer
mata como la tristeza.
Per. Luego no viste à la Infanta,
quando salió desta pieza?
Bel. Solo admirado entre sueños
estuve hablando con ella;
mas si en la vida que paso
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas.
Per. Galan, y gentil consuelo!
ò amante, todo cadenas,
que ya que no duende, eres
por lo menos alma en pena!
Sale el Rey, y Vencislao.
Venc. Dilatas de esta suerte,
Rey invicto, el castigo de su muerte,
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor, nota precisa.
Rey. Vióse Rey mas confuso en la templanza,
que yo, à la execucion de mi venganza?
pues si quiero aliviarme en estos males,
todo el Reyno presenta memoriales,
en que pide con ansia enternecida
deste aleve cruel la infame vida.
Venc. Si te hallas tan templado,
qué dexas à las lenguas de tu Estado?
Rey. Que en lance tan prolijo,
no les mueva la perdida de un hijo!
Venc. Si acaso (ò fiero hado!)
de la muerte del Principe ha indicado
el Rey? mi pena es mucha: *ap.*
ciega su turbacion conmigo lucha:
si lo sabe, hoy acabo.
Rey. Bien dicen, que el mas Rey, es mas esclavo.
No os admire (ay amigo!)
que no cumpla el rigor de mi castigo,
siendo inviolable escudo,
si à voces todo el Reyno me habla mudo.
Venc. De nuevo me acobardo. *ap.*
Rey. Pues me dice le vuelva à Belisardo.
Venc. Descredito será de tu grandeza,
(saque el temor hoy fuerzas de flaqueza.)
Si à la lengua del vulgo tan tyrana
allanas tu justicia soberana,

mira que es indecencia.

Rey. Al firmar esta tarde la sentencia,
este papel me dieron mal cerrado.

Venc. Qué dice el pensamiento?

Rey. Aun mas que en los pasados; está atento.

Lee el papel.

Rey. En otros ha pedido todo el Reyno la vida de Belisardo: V. Mag. convenga con sus intentos, si no quiere que este Estado sea del de Transilvania.
Vióse resolucion tan fuerte, y fiera?

Venc. Pues, señor, que te altera?
no temas esa furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de su vida,
pues quando sucediera ese accidente,
te ayudará, mi Principe, valiente:
Rey eres soberano. *Sale un Criado.*

Cria. Hablarte quiere à solas un Villano,
que está allá fuera ahora,
si permites que entre.

Rey. Entre en buen hora.

Sale Leonido, padre de Belisardo de barba.

Leon. Solo hablarte procuro.

Rey. A fuera os id los dos: ya estais seguro.

Venc. Todo soy de desvelos,
siempre la culpa es madre de recelos:
de aqui pretendo oirle combatido.

Vase el Criado, Vencislao à un lado, y sale al paño del otro lado la Infanta.

Inf. A saber he venido
lo que mi Padre ordena,
guiada de mi industria, y de mi pena:
mas qué veo! si sueño?
vive amor, que es el padre de mi dueño;
de aqui escucharle trato.

Rey. Qué os suspendeis? decid.

Leon. Oídme un rato.
Generoso Rey Enrico,
de Polonia heroyco Athlante,
cuyas grandesas alientan
los venideros Anales.
Ya te acordarás que Irene,
(hija de Clotaldo el Grande,
de Dinamarca, que hoy
pisan trono de diamantes)
vino huyendo hasta tu Corte
los rigores de su padre,
porque alcanzó por indicios,
que havia intentado casarse
con Arnaldo de secreto,
siendo Arnaldo su Almirante.
Ya te acordarás tambien,
que quando hacias las paces,
los tuviste en tu Palacio
dos meses aun no cabales.
Y que volviendo otra vez,
à su Reyno, como antes,
se dieron los dos las manos
por el propuesto homenaje:
que heredaron la Corona,
por ser unica en su sangre:
que pagó Arnaldo a la muerte
que hiló Cloto en estambre:
que dexó al Principe solo
Vencislao, que hoy amante
de Margarita, pretende
unir dos Reynos iguales:

que este su Embaxador
en tu corte, ya lo sabes,
y tu ordenarás de todo;
prosigue, pues, adelante.
En el espacio del tiempo,
que generoso hospedaste
à Irene (donde se vieron
prodigas tus ansias Reales)
salió una tarde à la caza,
(siendo Aurora de la tarde,
pues se miraron las flores
segunda vez mas fragantes)
à este monte, que eminente
le ciñen pagizos valles,
por un lado, y por otro
varia confusion de sauces;
y fatigando una pia
del viento veloz examen,
cansada de el movimiento,
fue forzoso el apearse
junto al marco de una fuente,
que verde ligó su margen.
Apenas, pues, estampó
en ella del pie señales,
quando, por estár en cinta,
dió à la yerva dos Infantes
tan sola, que si no llego
à la ocasion, por hallarme
vecino de aquella Aldea,
la ayudaran sus cristales.
Volvió de un desmayo entonces,
vióme, y vió embueltos en sangre
los dos niños, ignorando
qual havia nacido antes.
Ofrecila alli mi choza
con las familiaridades,
que tratan sin fingimientos,
un Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavan à los niños,
fuí de su belleza athlante.
Trasladéla à mi cabaña,
hice un lecho, que aunque fragil
de pajas, por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogióse como pudo,
siendo su hermoso semblante
un mar de lagrimas todo, todo
una lagrima de mares.
Mostréme entonces confuso,
y dixome: No os espante,
amigo, que en la ocasion
que admirais, hoy llore males.
Si destos recien nacidos
es uno (aunque aqui dudable)
Principe de Dinamarca,
y el otro forzoso Infante,
es fuerza que quando crezcan,
alcanzando lo ignorante,
sobre qual nació primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos
cruel cuchilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propria sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
cristales sobre cristales,
quando respondí: Señora,
volved en vos, y no os mate
ese dolor, que aunque soy
nacido en villanos trajes,
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde hay dos,
se remedia el que es mas grave.
Ya que el uno ha de reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por suertes, ò por gusto,
conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien, con nombre de padre,
le tendré, y irá creciendo,
hasta que vos, como madre,
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenare;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances,
de todas las disensiones
que en los dos se levantaren,
(pensamiento, que la idea
me dictó entonces por facil.)
Dudó al principio, y despues
vacilando variedades
convino en ello, y sacando
esta joya de diamantes,
que he guardado por señal,
y es retrato desta parte,
me dixo: Yo pagaré,
Leonído, aqueste hospedage,
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à ese Infante.
Llegaron, pues, sus criados,
y admirados de tal lance,

la llevaron à Palacio
en un coche aquella tarde.
Quedéme yo con un niño,
traxo el otro, y à los ayres,
de alli à un mes, dió desde aqui
el embreado velamen:
dexóme oro, con que pude
hacer mi hacienda mas grande.
Llegó à su Reyno, escrivíla,
(porque me lo dixo antes
que lo hiciese) respondióme;
hicelo de alli adelante;
muere en aquesta ocasion,
quedase todo en el ayre.
Crecía ya Belisardo,
que este nombre quise darle,
dando indicios à las fieras
del Real valor de su sangre.
Quando por un leve enojo,
(que acontece entre hijo, y padre)
vino à tu Corte, à ocasion,
que trataba de casarse
con Margarita su hermano:
es cansarte, y es cansarme,
quando procuro ser breve,
referirte lo que sabes.
Sucedió el triste fracaso
de nuestro Principe amable,
(perdona, que à la memoria
te trayga tan duro transe)
culpasle reo en su muerte,
pues se dice que le hallaste
solo; mandas, pues, prenderle,
provocaste à castigarle,
llega à mi oído la nueva,
toco à junta mis pesares,
parto de la aldea triste,
acobardóme el desastre,
dudo en decirte quien es,
venceme su noble sangre,
vengo à Palacio medroso,
pido licencia de hablarte,
llego à tu vista confuso,
refierote lo cobarde
porque executes, Enrico,
el medio mas importante.
Rey. Hanse visto confusiones
con tanta pena neutrales?
Venc. Es ilusion este asombro?
Inf. Es sombra dicha tan grande?
Leon. Esto, señor, me ha movido:
y puesto que ya lo sabes,
voyme à llorar à mi Aldea;
porque tu pecho se ablande. *vas.*
Inf. Qué es su hermano mi enemigo!
que es mi igual el que es mi amante!
Rey. Qué me persiga mi estrella
con tantos modos de ultrages!
Venc. Qué pase à diluvios penas!
Inf. Qué tenga glorias à mares!
Rey. Qué haré entre enojo, y piedad?
Venc. Qué he de hacer con tantos males?
Inf. Qué haré del amor, y industria?
Rey. Tomar consejo de partes.
Venc. Diré la muerte, y quien soy.
Inf. Daré mi mano à mi amante.
Rey. Pues lastimas, à sentirse.
Venc. Pues rigores, à contarse.
Inf. Pues amor, à vuestro alivio.
Rey. O si hallára medio facil!
Venc Denme paciencia los Cielos.
Inf. Victoria en tantos bolcanes.

Vase cada uno por su puerta, y salen en la prision Peregil, y Belisardo.

Bel. Qué me dices?
Per. Que han hablado
en este instante los dos.
Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios
que estoy en mayor cuydado:
Viste à mi bien?
Per. Muy atento.
Bel. Ven acá, como la viste?
Per. El medio semblante triste,
y el otro medio contento.
Bel. Triste, y contento? no sé.
Per. Eso facil se asegura:
oyelo en esta pintura,
y verás como se ve:
Lo principal mi desvelo,
dice, en el pelo que tiene,
que por los cabellos viene
à que lo pinten à pelo.
La frente que blanca, y lisa
libertades enagena,
parece que la azucena,
madrugó en ella en camisa.
Los ojos que allá entre riñas
lloraban de amor guiados,
como se vieron preñados,
les alumbraban sus niñas.
Tenia, conforme arguyo,
(de nieve, y grana matiz)
un piquito de nariz,
que hablaba mas que no el suyo.

Luego con mas alvedrío,
las dos mexillas, que hermosas
la servian, por ser rosas,
sus lagrimas de rocío.
En medio estaba à perfil
su boca, que era cabal,
un poquito de coral,
acuchillado el marfil.
Despues con blancura tanta,
tan tersamente tenia
su garganta, que podía
hacer pasos de garganta.
Repara ahora, si estaba
fundado lo que decia;
triste por lo que sentia,
contenta, porque lloraba.
Pero quien subirá? el medio
de tu sentencia me advierte.
Bel. Cerca estoy ya de la muerte.
Per. Mas lo estarás en el Credo.
Salen la Infanta, y Rosaura.
Inf. Sea enorabuena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshacer los nublados
al valor de vuestro pecho.
Ros. Sirvaos hoy de parabien,
de mi parte, Infante excelso,
el romper à vuestro estirpe
los candados del silencio.
Per. Qué Infante, ni calabaza
es el que ahora tenemos?
Bel. Si no os declarais, Princesa,
imagen de mis pensamientos;
si no me dices, Rosaura,
la confusion deste empeño,
es fuerza que entre las dos
me lleve de lo suspenso.
Per. Porque muera de mas loco
sus cascos llenan de viento:
mas pues se quema la casa,
calentemonos al fuego.
Llega grave.
En hora buena veais,
señor Infante Guineo,
la soga de vuestra culpa
entre la Cruz, y el Caldero.
Inf. Infante de Dinamarca
sois, mi señor, quando menos.
Bel. Mas que agravio, mas que ofensa
haceis, señora, à mi incendio,
quando, aunque ciego no viera
mi villano nacimiento.
Ros. No es ofenderos, lo que es
tanta verdad.
Bel. No os entiendo.
Inf. Pues porque no esteis dudoso,
escuchadme, Infante, atento.
Hablan los tres, y sale Vencislao à un lado.
Venc. Donde sufre Belisardo
inocente sus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz deste aviso, resuelto.
Que como le he conocido
por hermano verdadero,
ya que cometí el delito,
quiero confesarme el reo.
Mas Margarita, y Rosaura
están con èl de secreto:
ò firme amor lo que puedes!
escucharèlos si puedo.
Sale el Rey al otro paño.
Rey. A la torre me conducen,
guiadas del pensamiento,
las razones que Leonído
me contó de este suceso;
siguiendo al Embaxador
he venído, à un mismo tiempo;
que como sabe quien es
ya Belisardo, me temo,
que declarandose ahora,
se precipite à algun riesgo.
Pero Rosaura, y mi hija
en esta pieza? qué es esto?
con Belisardo, las dos?
en mas desdichas me anego.
Bel. No os espante que me admire
quando soy esclavo vuestro.
Inf. Y que en fin sereis mi esposo?
Bel. Porque lo confirme el Cielo,
sirva de lengua mi mano.
Inf. Diga mi mano mi incendio.
Al darse las manos, sale el Rey.
Rey. Qué intentais? qué haceis, villanos?
A un tiempo sale Vencislao.
Venc. No estorveis, señor, su intento,
que aunque en esta parte gano,
vengo à ser hoy el que pierdo.
Bel. Sin mi estoy!
Inf. Estoy sin sér!
Ros. Viva roca soy de yelo!
Per. Cogióles en ratonera;
no doy por su vida un bledo,
desta vez hay pan de rey,
como en otras pan de perro.

Venc.

Venc. Forſozo es el deſcubrirme.
Rey. De qué ahora quedais ſuſpenſos?
Venc. Rey Enrico valeroſo,
de cuyo valiente acero,
emulos ſon de la embidia
los mal aſonantes ecos:
eſcucha atento el oìdo
de piadoſo, ò de ſevero;
porque conforme al delito,
te deſpeñas al tormento.
Yo ſoy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
hoy el miſmo de mi meſmo.
Ya ſabrás, que en unas fieſtas,
que allá en mi Corte ſe hicieron,
vi un retrato de la Infanta,
tan hermoſo, tan perfecto,
que le juzgué à liſonja
el credito de lo bello.
Rendido, al naype, y amante
de ſus divinos luceros,
entregué el fuego à eſta induſtria,
y el vaſto lino à los vientos.
Llego à tu Corte embozado
de Embaxador preſupueſto,
y veo à la luz del alma
derrotado paſagero.
Rindo de nuevo el ſentido,
ardo en bolcanes de nuevo,
y apenas tengo eſperanzas,
quando me abrazo de zelos:
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario, aunque encubiertos,
èl imán de los favores;
yo, blanco de los deſprecios:
Quiere matarle mi amor,
buſco modos à ſu intento,
rondo de noche en Palacio,
ſatisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio:
Proſigo fiel ſentinela,
y una noche (ay de mi) ſiento
paſos en una anteſala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo,
ſaco la eſpada reſuelto,
hallo otra eſpada deſnuda,
buſca lo proprio que quiero.
Reñimos los dos zeloſos,
atreviéſole los pechos,
cae en el ſuelo, y tu ſales,
veo que es tu hijo el muerto;
mirome expueſto al peligro,
la luz te mato en tal rieſgo,
pides luces, y me eſcapo,
entra Beliſardo à un tiempo,
voy preſuroſo à mi quarto,
quiero hacer mi culpa menos,
vuelvo con una buxía,
ves à Beliſardo (Cielos!)
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preſo;
viene Leonído à Palacio,
procura hablarte en ſecreto,
refierete que es mi hermano,
oygolo yo, y sé que es cierto,
por lo que dexó ordenado
mi madre en ſu teſtamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la priſion primero,
veo à mi hermano, y à la Infanta,
miraslos à un tiempo meſmo,
danſe las manos los dos,
provocaſte à detenerlos,
ſalgo à eſtorvartelo yo,
cuentote la cauſa deſto.
Ea, generoſo Enrico,
de Polonia heroico exemplo;
ò al rigor, la piedad corte,
ò la cuchilla, mi cuello.
Rey. Sube, Principe, à mis brazos,
alza, Vencislao del ſuelo,
que hoy lo piadoſo en mi pena
triunfará de lo ſevero.
Y porque veas tambien
que tus anſias obedezco,
ſea Margarita eſpoſa
de Beliſardo, y con eſto,
ſiendo tu de Dinamarca,
ſerá èl Señor deſte Imperio.
Bel. Vuelve tu fama inmortal
haſta el Polo contrapueſto.
Venc. Otra vez vuelvo à beſarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.
Rey. Dí, que yo te las prometo.
Venc. La mano de la Duqueſa,
porque ſe vean à un tiempo,
entre dos primeros hermanos,
dos felices caſamientos.
Rey. Dale la mano, Roſaura.
Roſ. Albricias mi penſamiento.

Rey.

Rey. Aquí me venzo à mi proprio,
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto,
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.
Rof. Logró mi amor su fineza.
Per. Y à mi que me papen duelos.
Rey. Dos mil escudos te doy.
Per. Muchos son sin casamientos,
y sino me cuestan pasos
cobrarlos del Tesorero.
Bel. Y aqui el Principe Villano.
Inf. Dé fin, noble Coliseo.
Venc. De quien hoy os muestra humilde
Rof. Los bien nacidos deseos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impresor.

A Costa de la Compañia.